

Presentación

Daniel Gabaldón-Estevan y Sandra Obiol-Francés¹

En nuestra primera incursión en este apasionante mundo de los tiempos escolares, hace un lustro con la *Guía de Tiempos Escolares*, ya adelantábamos que era un tema complejo y poliédrico, susceptible, por tanto, de ser objeto de la visión e imaginación sociológica. Por ello, la organización del tiempo en el ámbito escolar, sin dejar de ser un tema relativamente marginal en la investigación sociológica, ha ido ganando relevancia en las últimas décadas debido principalmente a dos factores. El primero de ellos, de carácter endógeno y promovido indirectamente por la propia escuela, como resultado de las reformas de organización del tiempo escolar (calendarios, cargas horarias, modalidades de jornada, etc.) planteadas en los últimos tiempos y los efectos que estos cambios producen en otras esferas o ámbitos sociales como la conciliación con el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados. El segundo de ellos, de carácter exógeno, viene derivado del avance en áreas de conocimiento que, si bien pertenecen a otras disciplinas (neurología, biología, medicina), brindan evidencias que van ayudando a desvelar los efectos que la organización del tiempo escolar tiene sobre la salud, el bienestar y el rendimiento del alumnado. Este monográfico, en definitiva, se planteó como una oportunidad para poner el foco en esta relación entre tiempo y escuela desde una perspectiva holística porque entendíamos que desde la Sociología de la Educación contamos con una posición privilegiada para abordar su estudio. En este sentido, el elenco de aportaciones que hemos reunido en este número es una buena muestra de esta realidad poliédrica que solo una estrategia integradora y vertebradora de saberes y perspectivas dispares, pero complementarias, tiene visos de tener éxito. En este número especial «Tiempo y escuela» se recogen aportaciones diversas tanto por enfoque como por metodologías empleadas.

En primer lugar, la contribución de Santiago Estaún es un claro ejemplo de la imperiosa necesidad de tender puentes entre disciplinas si queremos abordar con éxito un estudio comprensivo de la problemática que nos ocupa. Su trabajo ilustra el modo en que la Cronobiología ha alentado a la Cronopsicología, que aporta importantes conocimientos sobre los momentos óptimos de procesos como la atención, la memoria, la inteligencia que se deberían integrar en la organización de los tiempos en la escuela fomentando el desarrollo de la Cronopedagogía. No podemos seguir ignorando la relevancia de los ritmos que modulan, también, a los seres humanos y hemos de contribuir a armonizar con esos ritmos los sociales, y entre estos últimos los escolares.

Daniel Gabaldón por su parte se hace eco también de las recientes aportaciones de la cronobiología para replantearse, desde una perspectiva comparada, cuándo hacemos según qué cosas en Europa, y encuentra claras evidencias de que se está forzando al alumnado a acudir a las aulas demasiado temprano. El *jetlag* social que

¹ Daniel Gabaldón-Estevan, Universitat de València, daniel.gabaldon@uv.es y Sandra Obiol-Francés, Universitat de València, sandra.obiol@uv.es.

se produce por el desajuste entre el reloj interno del alumnado y los horarios escolares no puede ser ignorado porque tiene un alto coste a nivel individual (salud, aprendizaje y bienestar) y social (sanitario y educativo) y por ello debería ser un asunto prioritario en las agendas políticas.

Ana Ancheta y Guadalupe Francia abordan un estudio comparativo de la organización de los tiempos en la educación preprimaria de Suecia y España. De su análisis destacan las diferencias entre los marcos normativos de ambos países, que son claro reflejo de cómo las sociedades respectivas abordan la cuestión educativa. De modo que mientras que en Suecia la salud y el bienestar de niñas y niños se sitúan en el centro del diseño de los horarios escolares, en España se deja al libre albedrío de los centros en el marco de un sistema que confunde «lo educativo con lo escolar».

La aportación de Sandra Obiol trata una cuestión muy a menudo obviada en el debate de la organización de los tiempos escolares, la de su efecto con la organización de la vida de quienes cuidan desde el ámbito familiar, y a quienes estos «arreglos» horarios más afecta, en su inmensa mayoría mujeres y madres. En su trabajo teórico encuadra el análisis de la jornada escolar desde la Sociología de Familia, vinculando la «ideología de la maternidad intensiva» con la aceptación, incluso demanda, de las familias para compactar las horas lectivas durante la mañana, una compactación que tiene consecuencias en términos de género pero también de clase social.

La investigación de María Emilia Echeveste y Elena Martínez toca el tema del tiempo desde una perspectiva micro y con una metodología cualitativa, de corte etnográfico, que busca aprehender la riqueza de las experiencias narradas por sus protagonistas en Córdoba, Argentina. En este texto se analiza el tratamiento del tiempo de trabajo y de recreo en un entorno de aprendizaje por proyectos como metodología pedagógica en este caso en el ámbito de los estudios computacionales. El trabajo muestra cómo los contornos y divisiones entre unos y otros tiempos se desdibuja y se apodera por parte del alumnado que negocia con el docente sus ritmos y sus tiempos de aprendizaje.

La contribución de Cindy López-Orellana, Jorge Varela, Paulina Guzmán, Elisa Piedra-Martínez, Andrea Freire, Janneth Baculima y Lucía Cordero Cobos por su parte aborda el tiempo desde la perspectiva de la dedicación personal docente en una situación de emergencia como lo ha sido la crisis derivada de la pandemia del Covid-19. En su estudio comparativo, de corte cuantitativo, muestran las diferencias que los contextos sociales en los que se enmarca la actividad profesional de los docentes en Chile y Ecuador producen efectos distintos en la gestión del tiempo.

En definitiva, consideramos que el monográfico «Tiempo y escuela» supone un paso firme hacia el estudio sociológico del tiempo en la educación, una apuesta por fortalecer esta línea de investigación en nuestra disciplina a la luz de los avances realizados por otros ámbitos científicos que permiten tener una mirada más ajustada de la realidad escolar y de sus efectos en los niños, niñas y jóvenes.

El resto de los artículos en miscelánea son contribuciones que completan y actualizan las reflexiones que se vienen llevando a cabo sobre la esfera educativa desde una perspectiva sociológica y además confirman la internacionalización de la revista la cual ha obtenido recientemente el sello FECYT que certifica la calidad editorial y científica de la revista referencia de la sociología de la educación en España y, cada vez más, en Iberoamérica.